

EL MISTERIOSO VISÓN

En una clínica veterinaria estamos acostumbrados a que cualquier día pueda aparecer por la puerta prácticamente cualquier especie animal: perros, gatos, conejos, hurones, tortugas, periquitos... Así que cuando recibimos una llamada preguntando por el precio de castrar a un visón, nadie se sorprendió demasiado.

Bueno... al principio.

La compañera que atendió la llamada trasladó la consulta al resto del equipo:

—Han llamado para preguntar cuánto cuesta castrar a un visón.

Y ahí empezó todo.

Nuestro veterinario de exóticos activó inmediatamente el modo especialista:

—¿Pero qué especie de visón es? Porque si es un visón americano habrá que valorar bien el caso...

Otra veterinaria, que había entendido algo ligeramente diferente, preguntó con cierta preocupación:

—¿Ha dicho un bisonte?

Silencio.

De repente, lo que había comenzado como una simple solicitud de presupuesto se convirtió en una improvisada sesión clínica multidisciplinar.

¿Un visón? ¿Un bisonte? ¿Qué demonios nos iban a traer?

El veterinario de exóticos ya estaba valorando las particularidades reproductivas del mustélido. Se empezó a hablar de si sería preciso la castración quirúrgica o un implante hormonal. Había que conocer la especie exacta, la edad, el sexo...

Mientras tanto, en algún rincón de la clínica todavía resonaba la inquietante posibilidad del bisonte.

Porque una cosa es que trabajemos con animales exóticos y otra bastante diferente es meter un bisonte y vuelta la anestesia.

Ante semejante incertidumbre decidimos hacer lo más sensato: preguntar al tutor qué animal tenía exactamente.

A las 14:25 salió el WhatsApp de la clínica.

—Buenas tardes, soy Pedro, de la clínica veterinaria. Nos podrá decir, si lo sabe, la especie exacta de bison? Así sabremos si se puede poner el implante hormonal o tendremos que operar.

Esperamos la respuesta.

Y llegó:

—Bison maltés. No tiene pedigrí.

Nuevo silencio.

Visón americano.

Bisonte.

“Bison maltés”.

Hasta que, finalmente, alguien vio la luz:

—¡¡UN BICHÓN MALTÉS!!!

Era un perro.

Un pequeño y perfectamente reconocible bichón maltés.

Y así fue como una inocente llamada para pedir presupuesto por la castración de un bichón maltés consiguió que varios veterinarios debatieran seriamente durante un rato sobre cuál era la mejor técnica reproductiva para un visón, mientras otros compartían mentalmente que quizá aquella tarde íbamos a tener que castrar un bisonte.

Moraleja de la historia:

En veterinaria es fundamental antes de discutir el protocolo anestésico, la técnica quirúrgica o el implante hormonal, conviene asegurarse de qué animal estamos hablando.